



**XXXI Pregón de la Hermandad del Rocío de Jaén
28 de abril de 2013
Solemnidad de la Santísima Virgen de la Cabeza
Juan Mena Jurado, Pbro.**

Oración inicial

Dime tú, Virgen Bendita
Reina y Señora del cielo
¿qué quieres de este rociero,
qué quieres que les diga
este cura pregonero?

Dime tú, Virgen Bendita
Pastora, Reina y Consuelo
¿qué hay que hacer Madre Infinita
para ser buen rociero?

Dime tú, Virgen Bendita
luz del mundo y mi anhelo
¿cómo enseñar, mi Pastora,
a ser cristiano y romero,
a caminar por Doñana
hasta llegar a tu encuentro,
esa preciosa Morada,
sin perder nunca el aliento?

Dime tú, Virgen Bendita
si tú sabes lo que siento,
si eres bálsamo que alivias
a mis pasos, mis tormentos,
y el Espejo que iluminas
mis caídas, los momentos,
esa sonrisa divina
que es manantial de mi verso.

Dime tú, Virgen Bendita
que no se ahoguen mis sueños,
que quiero ser peregrino
en la eternidad del cielo,
un romero en tu camino,
para morirme diciendo:
que eres crisol y alegría,
eres sol y sentimiento,
eres gracia y poesía
y pasión del almonteño,
y eres tamboril que suena
y eres oración en silencio

que Jaén te va rezando
por senderos polvorientos.

Dime tú, Virgen Bendita,
esperanza y pensamiento,
de las huellas y pisadas
por los surcos, que sedientos
van implorando tu nombre
de promesas que en el viento
quieren volar a tus plantas
a tu Ermita, hasta tu encuentro,
y allí posarse en tus manos
para que Tú sonriendo,
nos empampes de Rocío,
de perfumes marimeños
y ser buenos rocieros,
peregrinos, y romeros de tu aliento.

Dime tú, Virgen bendita,
si este cura te lleva dentro,
en mi medalla prendida,
en mi vida y ministerio,
si en cada paso que doy
en la parroquia o los enfermos.

Dime tú Virgen bendita,
qué quieres de este pregonero,
qué quieres que les anuncie
si ellos te llevan tan dentro,
¿cómo puedo yo anunciarles
lo que me enseñaron ellos?,
si mis vivencias son las tuyas,
y compartimos recuerdos
que he aprendido a quererte
con ellos por los senderos.

Dime tú, Virgen Bendita,
todo eso es lo que siento.
Y cuando cruce la Raya
para gozar de tu encuentro
y te presente esta hermandad
en tu puerta, que es el cielo
y nos mires cara a cara
en la reja de los sueños

Jaén dirá que te quiere
y este cura peregrino
a hombros de tus romeros,
que para rezarte la salve
ellos me suben al cielo,
lloraré con mis hermanos
porque te llevamos dentro.

+++++

Saludos y agradecimientos

(Rvdo. Sr. D. Francisco de la Torre, capellán de la hermandad,),
Rvdo Sr. D. Antonio José Morillo Torres, Rvdo. Sr. D. Jaime Cano
que desde Huelva has querido estar aquí esta mañana con nosotros.

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de mi Hermandad del Rocío
de Jaén, mis queridos hermanos mayores, (Ilmo. Sr. Alcalde de la
Ciudad de Jaén o Sra. Concejala del Ilmo Ayuntamiento de Jaén,
Ilustrísima Senadora, mi querida Lina,...

(Sr. Presidente) y miembros de la Agrupación de Cofradías y
Hermandades de la Ciudad de Jaén, Representaciones de las
cofradías y hermandades de pasión y de gloria de Jaén, que nos
acompañáis.

Hermandades de la Santísima Virgen del Rocío de La Carolina,
Baeza y Jamilena...

Venerados y muy dignísimos pregoneros de nuestra querida
hermandad que me habéis precedido en este privilegio y habéis
derrochado vuestro arte para glosar las alabanzas a nuestra Madre
Bendita del Rocío

Agradecido saludo a mis hermanos de la Cofradía de Nuestro
Padre Jesús Nazareno de Torredelcampo, que habéis querido
acompañarme, que me regalasteis la sotana que llevo por las arenas,
que algún cosido ya tiene, me la rompió un almonteño. Igual que a
mis feligreses de Santiago el Mayor de Jimena, compañeros del
hospital, mis paisanos y todos los amigos que habéis querido estar
aquí esta mañana de Pascua.

Hermanos todos y devotos de Nuestra Reina Marismeña que
habéis acudido a este encuentro rociero, esta jubilosa mañana del
mes de abril, donde resuenan los ecos de las alabanzas a nuestra

Madre Bendita de la Cabeza, Patrona de Nuestra Diócesis de Jaén. De la Cabeza en la Sierra, cantamos siempre, del Rocío en la Marisma, a veces cambia de nombre y la Virgen es la misma.

Querido Antonio José, esas inmerecidas palabras que has tenido para mí esta mañana, son más bien fruto de nuestro afecto y amistad, que reflejo de la realidad, te lo agradezco de corazón. Lo que hemos vivido juntos, desde que entramos en el seminario, el ministerio que nos une, nos ha hecho más que hermanos y amigos. Y quienes me conocen saben que eres parte esencial en mi vida y mi ministerio. Tantas vivencias juntos, tantas emociones contenidas, incluso compartimos muchos de los regalos que nos ha hecho la Virgen en aquellas Marismas, a las que frecuentemente nos convoca, a dónde siempre que Ella quiere acudimos y dónde juntos hemos aprendido a ser sacerdotes, hermanos y amigos. Gracias, Joven Pastor de la Rocina, que el Divino Pastorcito siga ungiendo tu ministerio con la gracia del Rocío Divino.

Preámbulo

Cuando vi la llamada perdida de Gonzalo, algo en mi interior me decía que no debía devolver la llamada, pero siempre he pensado que si llama el presidente, es la Virgen la que está llamando y algo hará falta, o algo habrá ocurrido, quizás alguna buena noticia que compartir, pero en ningún momento fui capaz de imaginarme lo que tenía que decirme.

Seguro que os reiréis, y a los que les haya pasado lo que a mí, habrán sentido lo mismo: suena el teléfono, iba conduciendo: Hola Gonzalo, cómo estás, qué me cuentas. Pues comunicarte que la Junta de Gobierno te eligió como pregonero de nuestra hermandad para el próximo año. Me quedé con la boca abierta, y sin poder articular palabra. No sé el tiempo que pasé en silencio, mientras escuchaba al presidente reírse ante mi cayada por respuesta. Cuando pude responderle, entre la emoción y el miedo, le dije que si se habían vuelto locos, que no sabía lo que decía, que yo era el último en llegar a la Hermandad y que seguro que habría gente más preparada que yo; que yo sabía algo de homilías y como mucho de charlitas y catequesis, pero pregón... No Gonzalo yo no estoy preparado para eso. Sí, que lo estás, queremos que nos trasmitas tus sentimientos, tus emociones, tus vivencias, cada Rocío es único, cada

camino es diferente, cada uno tiene el suyo y nos gustaría que nos trasmitas el tuyo.

No supe decirle que no, ya os digo que cuando veo la llamada del Presiente, veo la llamada de la Virgen, y si la Virgen me pide algo, ¿quién le va a decir que no?.

Ya me has metido en otro lío Señora, ¿por qué no le he dicho que no? Pero es un gran honor, un gran privilegio que se hayan acordado de mí, y también pensaba, ¿es que no tengo bastante ya con lo que tengo? Venga, otro lio Señora, y es que os cuento un secreto: unos cuántos curas rocieros le hemos puesto entre nosotros y medio en broma, la Virgen de los líos, porque mira que nos lía, mira que nos engancha. Sí no os riáis, la Virgen de los líos, y lo peor de todo, que nos encantan los líos en los que nos mete. Porque cada lio es un regalo, cada lio un consuelo, un encuentro con Ella, una nueva amistad. Bendita Virgen de los Líos y benditos líos que nos regalas Madre.

Bendito lío, ser tu pregonero Reina Marismeña, en este año del II Centenario del voto del pueblo de Almonte, en este año de tu traslado al pueblo de tus amores, qué ganitas verte de nuevo de Pastora regresando a tu Aldea la mañana de la Ascensión, esperándonos de Reina para recibirnos en tu casa en Pentecostés, y pudiendo disfrutarte de nuevo en las calles en la procesión extraordinaria del próximo Rocío Chico.

Soy tu pregonero Madre en este año Jubilar en que acompañaré a tu hermandad de Jaén para ganar las indulgencias del Jubileo. Y ser tu pregonero Señora, en este Año Santo de la Fe, en este año de la Nueva Evangelización, en este año de profesar diariamente nuestro Credo en el único y Altísimo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Demasiado privilegio Reina mía, ser tu pregonero, pon tus palabras en mi boca, para que yo sepa trasmitir lo que mi corazón alberga. Pastor Divino de nuestras almas, envía tu Santo Espíritu, sobre este pregonero, para que anuncie con alegría el gozo de la fe del Rociero.

Dedicatoria

Permitidme dedicar este pregón primero a mi familia, a mis padres y amigos, pero sobretodo a mi hermana, con la que he vivido nuestro amor a la Virgen, juntos hemos crecido soñando con ver su cara, juntos hemos crecido canturreando sevillanas a todas horas, todavía no ha podido vivir el camino, pero seguro que la Señora le tiene guardados muchos años de senderos, de veredas y romero, de caminar junto al Simpecao bendito.

Sueñas con un camino,
sueñas con ver esa estampa,
sueñas ser peregrina
hasta la marisma huelvana,
sueñas con caminar
por las sendas hasta Doñana.

Sueñas con dar tus pasos
entre el romero y la jara,
sueñas caminos polvorientos
de cortafuegos al alba,
sueñas llegar caminando
hasta aquella ermita blanca.

Sueñas encontrar su cara
tras esa reja cayada,
sueñas rezarle cantando
de noche y de madrugada,
sueñas con aquella misa
del Palacio en la Raya.

Sueñas cantarle a la Virgen,
mientras dejas tus pisadas
en las benditas arenas
que nos llevan a sus plantas.

Para ti este pregón,
eres buena rociera,
quieres a la Virgen
y Ella es tu compañera.
Para ti que me enseñaste
cómo tengo que quererla,
cómo tengo que cantarle,
cómo tengo que ir a verla.

Para ti es mi pregón
mi hermana, mi compañera
que aunque estés lejos o cerca,
la Virgen está siempre contigo
que Ella siempre te proteja.

+++++

Cuando me hablaron de ti

Bien sabéis que son pocos los años que llevo siendo peregrino de la Señora. Son pocos solo cuatro, los años que tiene mi medalla y mis botos, pero son muchos, muchos, los que llevaba soñando con las benditas arenas.

Me hizo gracia cuando una noche de sabatina en la casa de Hermandad, Ani Horna me dijo: no sé cómo puedes vivirlo tanto, no sé cómo puedes quererla de esa manera, estás recién llegado a la hermandad y pareces rociero de toda la vida. Tu hermana y tú, parecéis de los de siempre, de los de muchos años de camino, te sabes todas las sevillanas, las nuevas y las antiguas. Y yo le dije: Ani, que lleve pocos años yendo al Rocío, no quiere decir que sea rociero nuevo, porque recuerdo que en mi infancia ya quería ser rociero.

Pues no sabría decir los años, ventitantos supongo, porque sé que era niño y unos amigos de mis padres, que iban todos los años al Rocío, me contaban el camino, me contaban las arenas, me cantaban sevillanas y trasmitían experiencias. Aquellos amigos de Jamilena, fueron los primeros en sembrar con sus vivencias, mi amor a la Virgen del Rocío, mis primeros recuerdos son de Nicolás con su guitarra cantando:

Corazón Rociero ... (canta Curro 1ª y 2ª)

Y yo me imaginaba que era ese niño, y que mi padre me dejaba irme con ellos al Rocío. Me imaginaba que era ese niño que de rodillas en la reja le decía piropos a la Pastora almonteña. Y lloraba cuando me decían que no, que cómo me iba a ir con ellos, que eso no podía ser. Ahora lo entiendo, pero yo quería irme con él, y cantar a la Virgen, y ver al Niño.

Ahí empezó mi historia de amor con la Pastora Divina de las Almas, ahí me enamoró la Señora de las Marismas, así comencé a quererla y le prometí que cuando pudiese estaría con Ella.

Van pasando los años, de sueños y de emociones, años de desear ir a verla y no poder, mientras más cuesta una cosa, mucho más se valora, y yo ahora no sé cómo agradecer a mi Hermandad el privilegio de poder acompañarla en el camino, no sé cómo agradeceros lo que lleváis dentro, os agradezco vuestros mimos,

vuestros cuidados, vuestras confianzas, vuestra amistad, vuestros desvelos.

Llegué al Seminario y tuve la suerte de conocer a D. Fernando Gallardo y él me habló mucho y bueno de la Hermandad y del Rocío y más ganas tenía de venir. Nunca olvidaré encontrar a la Hermandad en la puerta de la catedral, el domingo de la Ascensión, esperando que terminase la misa para entrar a despedirse de Nuestro Padre Jesús, del Cristo de la Buena Muerte y del Santo Rostro, antes de empezar el camino. Recuerdo a D. Fernando bendiciendo a la Hermandad con el Santo Rostro, para que llevase a la tierra del Santo Reino hasta el Cenáculo Marismeño, a esperar con María la venida del Espíritu Santo.

Acompañaba a la Hermandad detrás del Simpecao, y a D. Fernando, a Mariola y a algún hermano más, le dije no puedo ir, pero pídele a la Virgen que alguna vez pueda estar en su presencia. Iba hasta la plaza de toros, dónde se montaba la carreta en el remolque para emprender el camino y allí, apartado, llorando, volvía corriendo al seminario, llegaba tarde para la comida, pero por lo menos por unos minutos me había sentido peregrino y había caminado junto al Simpecao Morao de mis sueños de caminos...

(Canta el coro: Sueño con tenerte, con verte cara a cara)

Una visita que tenía muy obligada cada vez que se iba acercando la fecha: llegar a Antaño, cualquier excusa era buena para entrar y saludar a Rocío, mi Madrina. Me encantaba la tienda y lo que allí se vendía, pero más me gustaba encontrarme con ella y que me contase de los preparativos del camino o de cómo les había ido si ya habían vuelto. Qué hermosa amistad, qué bendición de familia. En cuanto fui ordenado sacerdote, sabiendo que la Hermandad buscaba cura para el camino, allí fui a ponerme a su entera disposición para lo que necesitaran.

En mi primer camino, no podían ser otros mis padrinos, que aquellos que desde el primer momento me acogieron Gonzalo y Rocío. Incluso los que me dijeron, vente con nosotros en nuestra carreta, no pasa nada porque vayáis dos curas, y tú haces el camino este año. Gracias siempre a los Antaño, a la Familia Calahorro de la Rosa, a mis padrinos, a mis amigos, con vuestra manera de ser, de querer a la Virgen, de acoger al nuevo que se acerca, de transmitir vuestras vivencias hacéis más grande el Rocío y nuestra bendita Hermandad de Jaén.

En la casa de Hinojos te prometí volver siempre que tú quisieras.

El día de Pentecostés no se podía faltar del Seminario, había que estar en la Misa de la Catedral con el Obispo y yo me quedaba todos los años soñando con estar en otra Misa Pontifical, bajo el cielo Almonteño. Pero aquél año grata e inesperada sorpresa, a los señores políticos se les ocurrió la feliz idea, de convocar, en Pascua mayo, las elecciones europeas. Aquello fue un regalo, la tarde del domingo la tenía libre para ir a votar al pueblo y hasta el lunes a las 11 no tenía que estar en clase en el seminario.

Fue pensarlo y hacerlo, la noche de antes aviso a mi hermana: mañana nos vamos al Rocío, en cuánto salga de la Catedral que estés preparada. Prepara unos bocadillos, que después de votar nos vamos a ver salir a la Virgen, avisa a Rosa por si quiere venirse. A ella no le sorprendió, sabía que era capaz, sabía que por la Virgen haría lo que hiciese falta. Así lo hicimos, a las 12 de la mañana salí de la catedral, a las 1 ya había votado y por la tarde ya estaba en la ermita viendo a la Señora.

Lágrimas, emoción, oración, nervios por verla tan cerquita, allí nos encontramos con mi amigo José que desde Sevilla se había acercado también para verla. No podía ser más feliz, a los 28 años, estaba allí delante de Ella, con la gente que más quiero, y en el mismo cielo. La Virgen me sonrío, el Niño me guiña y yo sin poder creerme, que los iba a poder ver volar por las marismas.

Sin saber explicar cómo sucedió, termina el Rosario, nos vamos detrás del Simpecado de Villamanrique y nos vemos colocados en la misma puerta de la ermita, esperando que volara la Paloma de mis anhelos. En la misma puerta, sin empujones, sin esfuerzos, como teniendo un sitio guardado, para verlo todo en primera fila. Allí nos quedamos, la esperamos y vino hasta nosotros para mirarnos y salió un grito de mi pecho, como dice la sevillana, “Rocío vente pa mí”

No encuentro palabras para describir los sentimientos de los que estábamos allí, cada vez que lo recordamos, a alguna se le cuajan los ojos en lágrimas, porque ansía volver a vivir aquel momento.

Ya tenemos que irnos, se nos hace tarde, que tengo clase a las 11, y son cuatro horas como mínimo, vamos a coger el coche, seguro que hay caravana de vuelta. De camino al parking, una campana empieza a sonar, esperad que viene la Virgen por aquí, vamos a verla otra vez

antes de irnos, seguro que nos da tiempo. ¿Pero has visto la hora que es? Da igual, la vemos otra vez y nos vamos.

En la casa de Hinojos le rezamos la salve, Ella nos miró de nuevo y yo le prometí volver siempre que pudiera.

Si siempre había querido estar allí, si siempre había deseado verla,... en aquel callejón estrecho, donde los almonteños tienen que trabajar muy duro para llevar a la Virgen, me miró y firmé un contrato de amor de por vida con Ella y con su Divino Hijo.

El viaje de vuelta fue triste, largo y cansado, muchas emociones juntas, muchos sentimientos afloraron, muchas lágrimas derramadas, Pentecostés en el corazón y tristeza por el regreso, ellas dormían, yo lloraba. A las 10,45 ya estaba en el seminario duchaito y listo para la clase, nadie tenía porqué enterarse. Pero se dieron cuenta que algo raro había pasado, la siesta de aquél día me delató.

Hermoso recuerdo Señora,
el de aquél Pentecostés soñado,
aquel día te vi Paloma,
y mi corazón quedó cautivado.

Tu sonrisa serena,
tu mirada callada,
derramando bendiciones
y acogiendo mis plegarias.

Mi sueño fue tu mirada
el lunes de madrugada,
¿cómo sería aquél momento
de postrarme ante tus plantas?
que salieras a mi encuentro,
¡Madre bendita del alma!

Siempre Madre Soñada,
siempre soñé con mirarme
en tus ojos de alborada,
eres Auxilio de mi tormento,
Sueño en mi Madrugada,
Aurora de mis lamentos
Consuelas mi alma agitada.

Siempre quise ver tu cara
en el Cenáculo Almonteño,
derramando los destellos
de la luz de tu mirada,
verte vestida de sol,
Señora del universo,
Refugio del peregrino
y de mi alma consuelo.

Y aquella noche Pastora
de sueños, nervios y plegarias
frente a la casa de Hinojos,
al despedir tu mirada,
mi alma quedó para siempre
de tus ojos enamorada.

+++++++

Primera romería

Mi primer año no hubo camino pero pude vivir momentos tan inolvidables que se quedaron grabados a fuego en mi corazón. Viví la entrada en Villamanrique, me parecía estar soñando, cuando vi llegar a la hermandad perfectamente organizada y subir nuestro Simpecao las escaleras de la iglesia parroquial de nuestra hermandad Madrina.

Cuánto disfruté con aquella misa estrellada y cuánta emoción cuando D. Julio Segurado y Ángel Cañada me pusieron por primera vez la medalla y aprendí lo que significa para el peregrino su medalla:

La medalla es llevarse impresa la cara de la Virgen hasta tu casa, es tenerla siempre a Ella por guía y por compañera, es la que vela nuestros sueños colgada en la cabecera de la cama, la que miramos con añoranza y sueños de veredas.

La medalla es para cada uno su pequeño altar dónde se van desahogando las penas, la que estamos deseando colgarnos al cuello, porque significa que vamos junto a Ella. Esa medalla del cordón renegrío, mientras más feo está el cordón más años de camino, mientras menos brillo tiene, más encuentros con la Señora y el Divino Pastorcito, mientras más desgastada está, más oraciones ha

escuchado, más salves hemos rezado, porque agarrándola fuerte siempre las oraciones cantamos.

Es testigo de nuestras alegrías, de nuestras tristezas y penas, siempre nuestra compañera en los cantes, en los bailes y en los silencios de las pesadas arenas, nuestra principal confidente hasta que llegamos hasta Ella. La que le cuenta a la Virgen, cómo nos ha ido el año, como hemos andado por el camino, cuánto nos ha costado cumplir la promesa. Por eso nuestra medalla siempre va haciendo el camino. Incluso cuando no puedes ir, buscas a alguien que la lleve por ti ante la Virgen. Cuánto cuesta quitarte tu medalla y dársela a otro para que la lleve, cuánto cuesta decir a la camarista mete mi medalla en el saquito de las promesas, para que vaya junto a nuestro Simpecao. El momento más doloroso para el rociero ver irse a la hermandad y tú no poder ir a verla, pero tu medalla hace el camino y ante la Señora presenta tus penas.

Nuestra medalla es la que representa a nuestra hermandad, con nuestro color morao por cordón, con las ramas de olivo cubriendo a nuestra Virgen chiquita, por eso es tan importante para nosotros llevarla. El Rociero nunca se la deja en casa, nunca se olvida de ella, porque es sentirte hermano con tu hermandad y sentirte hijo amado de la Virgen.

En un nuestro último camino, también tiene que venir en nuestro pecho, porque tenemos que llevarla colgada cuándo hagamos nuestra presentación en las Marismas eternas del cielo.

(Canta Curro: Amigo rociero, llévate mi medalla)

Aquella noche de Villamanrique fue preciosa por muchas cosas, era mi primer encuentro con la hermandad entera y con todas las peñas, asociaciones y hermandades que hacen el camino con Jaén. Más de mil personas por aquellas arenas, ni me imaginaba que la hermandad llevase a tantos hermanos ante la Blanca Paloma.

Sinceramente me sorprendí la cantidad de gente que estabais en misa, me sorprendí que acudieseis tantos a la celebración de la Eucaristía, a esas horas de la noche después del largo día de camino... Todavía no había hecho el camino y tenía que aprender

más cosas, pero ahí vi cuán necesario es un sacerdote en el camino, muchos me lo decíais pero lo empecé a entender de verdad aquella noche y en los días de la Romería.

Y me emocioné de veras, cuando una paloma bajó, más que paloma era lechuza nocturna, que traía un emotivo y hermoso mensaje que decía: “de parte de D. Fernando vivan los hermanos mayores”. De Nocturnos a Variopintos, los romeros también estaban presentes. Fue muy bonito, una muestra de cariño entre peñas que me habló de qué pátina estáis hechos los rocieros del Santo Reino. Esa noche conocí a los Variopintos hermanos mayores, a Nocturnos y Romeros y cuántas gracias doy a Dios por su amistad y acogida entre ellos como uno más.

Mucho aprendí en mi primera romería, mucho me enseñasteis todos, de cómo hay que querer a la Virgen. En mi memoria grabado a fuego, aquel pequeño de 5 años, con su tambor en la mano cantando a la Virgen. Fue el que más me enseñó. Creo que instigado por su abuela Carmen que le decía, enséñale a D. Juan como rezas; Rafael me cogió de la mano, y me dijo ven que vamos a cantar la Salve. Casi tirando de mí, con prisa, me llevó a la capilla del Simpecado. Yo entusiasmado por ver tan inocente devoción y tan sincera piedad me fui con él, con ojos de sorpresa y emoción, y embobado, lo veía desgranar uno a uno los versos del olé olé y encima me dice: ¿tú sabes echar los vivas a la Virgen? te voy a enseñar, que tú no los has dicho nunca. Con cinco años me dio una magistral lección que jamás olvidaré, por orden, sin olvidarse ninguno, con tanto amor y cariño como el niño cuenta sus cosas a su madre. Inolvidable, verlo crecer a él y al resto de los niños, verlos cantarle a la Señora, verlos agarrarse a la vara de promesas. Vivan los niños que van con sus padres a rezar por aquellas arenas. Y cómo no emocionarme al ver esta magnífica escuela de tamborileros, hace dos semanas tocaron en la misa de mi parroquia y dejaron a todos con la boca abierta. Hay que ser como niños, dice el Señor, y ojalá nosotros como ellos, con su inocencia y sencillez, mirásemos a la Virgen con corazón tan puro y limpio. Que no se pierda Dios mío la semilla rociera y los niños, aprendiendo de sus mayores, mantengan esta fe que en sus familias han vivido.

(Tocan los tamborileros)

El Niño de la Virgen

Ya que hablamos de niños, os voy a hablar de uno con cara de pícaro, de sinvergüenza, el más travieso de todos, pero el que más nos cautiva, el que más nos engancha, el que me vuelve loco cada vez que lo veo. Claro, El Niño de la Virgen, el Divino Pastor de nuestras almas. Fue Él, el que me recibió cuando llegué a la ermita por primera vez ya siendo sacerdote, en mi primera romería.

Lo primero que hacemos todos cuando llegamos a la Aldea, ir a verla. La ermita estaba a rebosar de gente, como siempre está. Me agarro a la reja y Ella, la Señora, se ve que estaba muy atareada, porque ni me echó cuentas, pero el Niño, el mu sinvergüenza me dice: *ya era hora que vinieras, que te estábamos esperando, ¿por qué has tardado tanto? Dice mi Madre que luego te dedicará un momento, que ahora anda muy ocupada.*

Me quedé extasiado con la mirada juguetona y desvergonzada de mi Señor y con sus palabras en mi corazón: *ya era hora de que vinieras, que te estábamos esperando.* Pues aquí me tienes Señor, aquí tienes a tu sacerdote, mucho tiempo esperando, pero ahora soy sólo tuyo, sólo para ti, y con palabras del salmista dije: *“Aquí estoy oh Dios para hacer tu voluntad”.*

Su voluntad fue no dejarme descansar un segundo, horas y horas de confesionario, horas y horas de reconciliar almas, horas y horas de lágrimas enjugadas y alegría compartida.

Al llegar a tu presencia
quería encontrar tu mirada,
buscaba aplacar mi sed,
calmar mi vida agitada.

Buscaba mirarme en tus ojos
y descansar en mi alma,
yo quería estar quieto
contemplando allí tu gracia.

Sin embargo Tú,
gran trabajo me encargas,
que en tu nombre las redes sean echadas,
que en tu nombre los acoja
y sus penas sean consoladas.

Me pides que los escuche
que sea para ellos tu mirada,
que los reconcilie contigo
y sea canal de tu gracia.

Yo que buscaba el descanso
y tú al trabajo me mandas.
Yo quería ser consolado
y para ellos Tú consuelo dabas,
yo quería estar contigo
y Tú para los demás me enviabas.

Vienes al Rocío para ser canal de la gracia,
para que en ti ellos me vean,
para ser pañuelo de sus lágrimas,
para escuchar sus pesares,
que traen hasta mis plantas.

Vienes para ser consuelo,
vienes para ser aliento,
vienes para hacerme presente
por las arenas de Doñana,
vienes para ser Eucaristía,
vienes para escuchar acción de gracias,
para acompañar promesas,
para alivar el alma agitada.

Alegrarte con el que se alegra
al cumplir su promesa callada.
Llorar con el que llora
por la falta de aquél al que ama.

Para cantar oraciones,
para susurrar plegarias,
para desatar al esclavo,
para levantar al caído,
para ofrecer por tu gente
el Santo Sacrificio.

Para esto vienes al Rocío,
para esto te escogí
Pastor del camino,
para guiar a Jaén
junto con su Simpecao divino,
a estas benditas marismas
para encontrarse conmigo.

+++++

¿Qué hacen los curas en el Rocío?

Durante el pasado Rocío chico, estábamos cenando el Padre Jaime, otro compañero y yo en un bar, después de pasar la tarde sentados en el confesionario y haber concelebrado la misa del triduo de la Virgen. Pues en ese momento de descanso y de reponer las fuerzas, pasan detrás de nuestra mesa unas señoras, que no eran tales porque educación tenían poca y no sabían ni dónde estaban y sorprendidas por vernos allí a los curas jóvenes, con nuestro clérigman y cenando como cualquiera, a voces para que las oyésemos dicen, además con tono despectivo: Vaya ¿también vienen los curas al Rocío? Me dieron ganas de levantarme y de explicarle a dónde estaba, porque seguro que no lo sabía. Quiero pensar que eran turistas, influidas por la pésima y lamentable información, que del Rocío han dado las televisiones y los medios sensacionalistas. Pensarían, como mucha gente piensa, y por eso nos miran mal a los rocieros, que ir al Rocío es ir de juerga, es ir de borracheras, es ir a ponerse hasta arriba de todos los pecados juntos.

Qué atrevida es la ignorancia, y aquellas fueron muy atrevidas, porque claro, si el Rocío ha sido presentado poco menos que como Sodoma y Gomorra, si lo único que sale en la televisión y en la prensa es a la juerga, el famoseo, si al Rocío se va para hartarse de to, ¿qué pintan allí los curas? Incluso estoy seguro que también a los que estáis aquí os ha pasado: cuándo decís a vuestra familia o amigos o vecinos que os vais al Rocío, con mirada poco menos que frívola a alguno le habrán dicho, “pásatelo muy bien y disfruta mucho” Yo prefiero que me digan: pídele a la Virgen por mí, enciéndele alguna vela.

La visión del Rocío que durante años se ha dado es desenfreno, lujo, alcohol, droga, sexo, despilfarro... Y eso no es el Rocío. Ya está bien de aguantar esas acusaciones y esas miradas, entre envidiosas y mezquinas, cada vez que nos ven prepararnos para hacer el camino.

Incluso dentro de la misma Iglesia, muchos también nos miran por encima del hombro, no tanto porque piensen que sólo vamos de juerga, que algunos lo piensan, pero nos ven como cristianos de segunda, que eso de las procesiones y las romerías es para los incultos y los poco preparados teológicamente.

Desde aquí yo lanzo mi denuncia más enérgica frente a aquellos que, como los cátaros y albigenses, se creen los puros, los perfectos, y por eso se burlan de la piedad popular y de la fe sencilla. También

eso le pasó al Señor con los fariseos: *¿por qué tus discípulos no ayunan?* Jesús les dijo: *no pueden estar tristes los amigos del novio, cuando está con ellos.* Y nosotros, los rocieros estamos muy alegres de tener al Novio con nosotros, estamos contentos y cantamos y bailamos porque el Divino Pastorcito es el Resucitado, que nos ha rescatado, cantamos y bailamos igual que Pedro y los Apóstoles el día de Pentecostés, llenos del Espíritu Santo, a los que también acusaron de estar borrachos.

No, no somos borrachos, estamos felices, tenemos la embriaguez del Espíritu, el corazón henchido de la alegría de Pentecostés, cantamos y bailamos porque el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres, porque ha tenido Misericordia de nosotros, nos ha salvado, nos ha redimido, nos ha perdonado, nos ha amado hasta el final. Estamos alegres porque tenemos con nosotros a la Madre, que es Consuelo de nuestras penas, que es Remedio de nuestros males, Esperanza de nuestra fe y Alegría de la Pascua.

No somos borrachos, ni comilones, ni juerguistas. Alabamos y bendecimos al autor de nuestra vida Resucitado que vive por siempre. Y el que se crea mejor que su hermano, el que se crea más santo que su prójimo y mejor cristiano, que recuerde la parábola del fariseo y el publicano. Al que mucho se le perdonó mucho amó, al que poco se le perdonó, poco amó y el Señor nos ha amado mucho y estamos alegres y esa alegría la cantamos por los caminos a su encuentro en cada Eucaristía y si tú no lo has vivido, si tú no has visto lo que hacemos y celebramos en el Rocío, no me critiques, no te creas mejor que yo. Seguro que tú serás más santo, pero yo soy el más querido del Señor, porque ha venido a salvar a los pecadores, que los justos ni los sanos no tienen necesidad de médico y como Jesús ha muerto y ha resucitado por mí, estoy feliz y doy gracias por la vocación rociera que me ha regalado.

(Canta el coro: Hay quién dice del Rocío)

Si no has vivido el camino con una hermandad, no sabes lo que es el Rocío, si no has estado en la ermita, si no te has dejado mirar por la Virgen, si no has caminado junto al Simpecao, si no has vivido la alegría del compartir los hermanos y ponerlo todo en común, no sabes lo que es Rocío, si no has asistido a los cultos, a las sabatinas, a las convivencias, si no has acudido a la peregrinación de enero o a la misa de los difuntos, no conoces mi hermandad.

Quién no ha vivido una noche en Palacio, no sabe del camino del Rocío. Ese camino que nos lleva hasta sus plantas, y nos hace felices y dichosos de estar frente a Ella, Nuestra Virgen del Rocío. Un camino de rosas y espinas, que dura todo un año, para recibir la gracia infinita de sus ojos y llenar nuestros corazones de alegría y esperanza.

Un camino que comienza en Dehesa abajo, en la más hermosa noche del peregrinar, donde todos nos reunimos para empezar nuestro sueño, junto al Simpeaco, bajo los pinos. Solo el reflejo de la luna y el calor de las velas de la carreta, harán irrepetible esas noches únicas de Jaén en el camino...

Porque quien no ha brindado por Ella,
bajo un techo con estrellas,
en un bendito relente
con la luna entre los pinos
rodeado de gente buena,
no sabe lo que es el camino de una hermandad Rociera.

Quién no se ha puesto la manta
para sentarse en la arena,
ni comparte el pan y el vino
con los que están a su vera.

Quién no ha escuchado el tamboril
de una misa que ya empieza,
pegaito a la carreta,
ya están encendidas las velas,
apagados los motores,
solo guitarras que suenan,
para decirle te quiero
en esas benditas arenas,
no sabe lo que es el camino de una hermandad rociera.

Quién no le extiende su mano
al que le ahogan las penas,
y le entrega su alegría y su esperanza rociera.
Quien no busca en el hermano,
lo que encontramos en Ella
cuando vemos su mirada,
allí en la ermita, en su reja,
no sabe lo que es el camino de una hermandad rociera.

Quien no le pide en silencio,
por los que en el llanto esperan,

y no pueden ir a verla con Jaén
hasta que pase la pena,
ni pueden ser peregrinos para llegar hasta Ella,
con la promesa en los labios
y la esperanza sincera,
ni pueden ver esa luz,
esa gracia verdadera,
que derrama su mirada
de Madre bendita y buena,
no sabe qué es el camino de una hermandad rociera.

Quien no derrama su amor,
en Doñana, en las arenas
y no entrega su calor,
ni va dejando esa huella,
de cristiano y peregrino,
por los surcos y veredas,
no sabe qué es el camino de una hermandad rociera.

Quien no tiene caridad,
ni la fe como bandera,
ni le brinda su amistad
al que va junto a la rueda,
del Simpecao bendito de mi tierra jaenera,
no sabe qué es el camino de una hermandad rociera.

Porque el camino es la vida,
un siempre llegar a Ella,
y al Divino Pastorcillo
con el alma siempre llena.

El camino es la alegría
del que postrado a su reja
quiere ser su peregrino
con su hermandad rociera.

Y es quererla todo el año,
aunque nos fallen las fuerzas,
y es sufrir con los que sufren
con el pobre y su pobreza,
y es vivir el día a día,
sin caballos ni guitarra,
sin estampa en el sombrero,
sin ponerse la medalla.

Y es llorar con los que lloran,
y reír con los que sueñan

ver su dorado semblante
de Pastora y Almonteña.

Y es entregar nuestro amor
con el ejemplo diario,
dando siempre el corazón
como hermoso relicario.

Y es rezar con los que rezan
en las parás bajo los pinos,
para vivir en tu nombre
como buenos peregrinos.

Y es cantar con los que cantan
bendita Virgen María,
porque el cristiano es canción,
es amor y es alegría
y es sudar con los que sudan
por el polvo en las arenas,
con su alpargata y su vara
y su promesa sincera.

Y es el son del tamboril
que nos llama cada día
a vivir en hermandad
en sagrada Eucaristía.

Todo eso es el camino
de una hermandad Rociera,
de una noche en Palacio,
que va dejando esa huella,
que nos lleva de rodillas,
hasta postrarnos en su reja
para decirte: Señora,
aquí están tu gente buena,
la que llora, canta, ríe, reza,
te quiere, se entrega, todos los días del año,
porque saben que tú esperas,
con tu bendita sonrisa,
con tu mirada serena,
con tu esperanza infinita,
manantial de gracia plena,
para llenar con tu luz, a tu Jaén rociera.

+++++

La Virgen

Es el momento de hablaros de la Señora, aunque no hace falta, porque todo el pregón es Ella, porque todo lo que hasta ahora he dicho, todo lo que pueda decir, incluso aquello que no sé ni cómo contar... Todo es la Virgen, porque el Rocío es llegar a Cristo a través de María, el Rocío es peregrinar hasta las plantas de la Madre, el Rocío es caminar juntos, para encontrarnos con la Azucena más pura, que crece en el Jardín cercado, del coto del Pastor Divino de las Marismas. El Rocío es esperar con María en el cenáculo Almonteño, la venida del Espíritu Santo el día del Pentecostés rociero.

El Rocío es ir Cristo a través de su Madre. Es acudir a la Señora para que Ella, que siempre nos escucha, con su sonrisa serena, con su mirada callada, con sus chapetas sonrojadas, de tantos piropos como le decimos, y que son pocos para los que se merece, sea el pañuelo de nuestras lágrimas, la sonrisa de nuestro anhelo, el misterio que nos embarga, cada vez que nos acercamos a su reja.

María, la Reina Marismeña, la Pastora Almonteña, la gota de Rocío divino que nos empapa con su gracia y los dones del Santo Espíritu. Qué hermoso nombre tienes Rocío de mis anhelos. El cazador te encontró y decías ser María de los Remedios, como la Virgen chiquita, patrona de mi Jimena amado, que desde su ermita en Cánava, en la falda del Aznaitín, asiste a mi pueblo en sus penas y anhelos. Pero más importante es el contenido de tu nombre nuevo, Rocío. Porque el Rocío es la gracia de Dios, el Espíritu Santo, que se derrama con tanta suavidad, con tanto cariño, con tanto respeto, con tanto mimo y cuidado, que no se nota cuando llega, pero que todo lo transforma y todo lo riega de su hermosura. La escarcha hiela, quema, daña y mata, pero el Rocío alivia, purifica, humedece, refresca y da vida.

Todo el Rocío es la Virgen, y todas mis palabras son para Ella, porque en Ella está su Hijo, a Ella todos acudimos, como el Niño acude a su Madre cuando hay algún peligro, cuando ha hecho alguna trastada, cuando hay alguna enfermedad o la frente de fiebre está encendida, y si traemos algún problema, es su mano amorosa la que nos cura, ese lunes de madrugada cuando sale por las marismas.

(Canta el coro: El lunes por la mañana saldrá)

El lunes por la mañana salió y me miró. Vamos no dejó de mirarme. Si a mi llegada estaba tan atareada que no podía atenderme, aquella noche, y todas las demás noches de ese lunes de bendición, voy con Ella, con su pueblo mientras visita a las hermandades y no deja de mirarme. Me da la sensación que en cada salto de la reja que he vivido, Ella salía para buscarme, para contarme, para decirme, para mirarme. Mírame Rocío, no me apartes tu mirá. Me sentía a solas con Ella, a pesar de estar rodeado de tanta gente, a solas con su mirada. Y es que cuando la Virgen te mira te entra hasta el fondo del alma, deja una marca en el corazón que para siempre lo cambia, como el fuego de Pentecostés que en el Rocío se derrama: la luz que penetra las almas, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas, oh dulce huesped del alma.

Gracias Señora por darme el privilegio de ser el que acompaña a esta hermandad en el Camino. Gracias Señora, por dejarme estar tan cerquita de ti, gracias por dejarme ser testigo, sentado en tu ermita, de cómo derramas tu amor y tu protección a los que a ti acudimos, de cómo nos mismas, nos cuidas, nos escuchas y proteges.

Qué encuentros Señora, y esa noche de Pentecostés, cuando tus hijos saltan la reja de los sueños, y yo tengo el privilegio de verte volar paloma desde dentro de tu reja, y verlos a ellos como tú los ves, desde tu sitio, te veo mirarlos de frente, y veo como ellos te miran, veo sus ojos anhelantes, sus corazones latir, sus gargantas quebradas, sus camisas partidas y todo esfuerzo es poco por llevarte Madre amada. Y verte volar Paloma, el lunes de madrugada al salir de la ermita recorriendo la Marisma, desde es bendito balcón del Papa. Y desde allí, desde lo alto, ver a tu pueblo que te aclama, y contemplar materialmente cómo vas derramando tu gracia, llevas una bruma cubriéndote, desprendes una luz que no sabemos de dónde sale, una nube cubre tus andas, que es vapor de amores, que te cubre y señala tu paso, llevas una nube de amores que indica el polvo de los pies a rastras y el sudor de la oración que sube hasta tu morada, no llevas incensario en tu procesión, porque suben hasta el

cielo el incienso del sudor del almonteño y sube hasta tu planta las súplicas de tu pueblo y les das tu rocío, Madre de los Almonteños.

Y cuando vienes a Jaén, cuando vienes a mirarte en el Simpecado morado de mis amores, gracias Madre por darme el privilegio de ser yo quien recoja el saludo que diriges a tu tierra de tu Santo Reino. Para verte con nosotros te miras en el espejo del Simpecado y como el Santo Rostro dejó impresa la santa faz del Salvador, en el Simpecado llevamos tu bendita mirada, tu sonrosada cara, tu manos de seda que me acarician el alma.

En ningún sitio pasa, en ninguna hermandad sucede, para el resto es una insignia de la Pura y Limpia Concepción de María, un estandarte, pero para el rociero, el Simpecado es llevarte Virgen bendita por el camino de vuelta, y al mirar al Simpecado, te miramos a ti, Señora de las marismas, y al rezar ante él, eres tú quién nos escuchas.

Mírate en nuestro espejo, quédate en él grabada y vente con nosotros Señora, nos llevamos tu mirada para que cures nuestras penas, vente hasta Jaén Madre Amada.

Porque eres Reina
y eres Madre
y te ama el mundo entero,
eres perfume bendito
que abre las puertas del cielo.

Y te cantan mis anhelos,
Madre de los rocieros,
suba hasta mi plegaria,
bendición del Almonteño.

Acoje las oraciones
de este corazón enfermo,
enfermo de amarte tanto
enamorado de tus anhelos.

Eres azucena bendita,
que perfumas el universo;

eres pasión que retumba
en mi más profundo verso.

Te queremos soberna,
eres dueña de los sueños
deseamos acercarnos
a tu reja, que es consuelo.

Eres la Madre de Dios,
del prisionero lamento
míranos Madre amada
ámanos del alba lucero.

Cúbrenos con tu mirada
y con tu Rocío del cielo,
llévanos al Pastorcito,
que en tus manos es nuestro anhelo.

Que nos espera y nos mira,
con risa de niño pequeño,
llévanos Pastora Blanca,
hasta Él Madre enfermera;
Cúranos nuestras heridas
y sé nuestro bálsamo primero.

Llévanos a su presencia,
Alivio del pregonero,
Fuente que siempre manando,
calmas la sed de tu pueblo.

Reina de estrellas coronada,
Lirio del campo romero
Fuente preciosa de plata
Zarza ardiente y consuelo.

Oliva majestuosa
deleite de aceitunero,
aceituna bendita
que da aceite a mi pueblo
Pastora de tu rebaño,

Flor silvestre y pensamiento,
Nardo de rica fragancia

Margarita de mi sueño
Jacinto de la Marisma
Manojito de pensamientos
Tú la mata de romero
que recojo en el sendero.

Tú que adornas mi vara
para caminar contento
a tus marismas azules,
a tu ermita del encuentro.

Reja bendita que abre,
la misma puerta del cielo.
Dios te Salve capitana
del corazón almonteño.

Mírame en la madrugada,
cuando bendigas a tu pueblo
lléname de tus amores
Rocío de mis anhelos.

+++++

Cosas del Rocío

Dice la Sevillana, que hay cosas en el Rocío que no se pueden contar, y no se pueden contar no porque sea un secreto, o porque deba ser un misterio oculto para aquellos que no están iniciados. No, no se puede contar porque es muy difícil transmitir con las palabras las emociones, los momentos, las vivencias, los abrazos sinceros, las palabras amigas, la ayuda del que a tu lado va. Cómo quieres que te cuente, si no se puede contar, lo que vive un rociero, cuando va con su hermandad.

Y no se puede contar lo que se llega a querer a la gente, que quizás has conocido de hace poco tiempo, y te dan el alma en un abrazo, y no se puede contar las lágrimas del que va cumpliendo una promesa y no sabe si podrá llegar hasta el final. Y no se puede contar lo que cuesta despedir a tu hermandad y no venirte haciendo el camino. Y no se puede contar el trabajo de todo un año de la Junta de Gobierno, ni la ilusión de caminar todos juntos por los senderos.

Y no se puede contar esas misas del camino, y esas plegarias cantadas en la noche de Palacio, cuando el Bendito Simpecado, iluminado de nuestras plegarias, es alivio en el cansancio.

Y no se puede contar, pernoctar en Palacio con tu Hermandad, ese cariño sincero, esa noche de quererse mucho, que lo ha dicho el cura. Y no se puede contar lo que la buena gente te da cuando camina a tu lado, unos lazos de unión que son más que los de la sangre.

Cómo quieres que te cuente, si no se puede contar lo que siento cada vez que José Palomino con su voz rajada canta aquella Sevillana: la Virgen del Rocío quiere a todos sus romeros. O cuándo el Chache nos sorprende a todos con sus poemas memorizados porque no puede leerlos. O cómo te voy a contar, el cante de esa gaita de mi amigo, que tiene rota la garganta de cantarle a la Virgen y para seguir haciéndolo ha aprendido a tocarla y está enseñando a los más pequeños.

Cómo quieres que te cuente, si no se puede contar, cuando el sábado la calle Carretas se viste de morado y al son de “*Jaén ya está aquí*”, abanicos al aire se presenta ante la Señora. Y La Carolina, Baeza y Jamilena vienen cantando con su madrina.

O esa plegaria sentía que cantan las camaristas a su Simpecado. Cómo hablar de esa larga e interminable Raya Real, de arenas pesadas y el incansable que con su guitarra no para de animar a los romeros, aunque sangren sus dedos él no para de tocar. ¿Has visto a mi Madrina y a Pastora infatigables cantando, haciendo más llevadero el camino y el calor de la Raya?

Y cómo te hablo de la llegada al Ajolí y esos Alcaldes de carretas ven cumplido su trabajo y cantan a la Señora, O ese privilegio de acompañar a los muleros y llevar a los mulos a beber al Pilon del Palacio.

No sé cómo contarte la alegría de los hermanos accitanos, ese coro que por donde va, orgulloso de su hermandad, cantan todo el año para por venir con Jaén por los caminos. Qué buenos costaleros son, de dónde sacaron las fuerzas para aquel primer año subirme tan cerca del cielo, cuándo era más difícil que ahora cargar con semejante peso.

Cómo quieres que te cuente, si no te puedo contar lo que siento cada vez que me pongo mi medalla y acaricio esta carretita de plata que me regalaron los Romeros y recuerdo las palabras de la más dulce criatura dirigiéndose a su peña, cada domingo por la tarde, siendo su presidenta es para todos la madre que cuida, que protege, que dirige, que se preocupa. No habría salido este pregón sin tus ánimos romera, sin tus llamadas, sin tus empujes, no estaba mediada la cuaresma y me dice: pregonero adelanta el pregón que nos vamos hasta Ella.

Cómo quieres que te cuente, si no te lo puedo contar sin emocionarme por tanto cariño como me habéis dado todos y tantos ánimos para escribir este pregón, y cómo agradecereros a los que me habéis ayudado, y habéis participado y habéis estado a mi lado.

Y me gusta ser Nocturpinto del Ronquío, porque son buenos amigos y hermanos los que la Virgen me ha regalado, no solo para el camino, sino para todo el año.

Suelta la vara y te vienes que el Rosario ya termina, cómo te cuento lo que corren los curas por las arenas, para llegar a tiempo para el salto de la reja.

Cómo te voy a contar, lo que hay en mi corazón de todo lo que habéis hecho por mí, sólo puedo daros las gracias una y mil veces y presentaros a diario a nuestra Señora, para que os llene de sus bendiciones.

Y ya termino hermanos, que Loles me amenazó con retiarme el habla si me hacía muy largo. Termina este pregón del Jubileo de la Virgen, este pregón de la Nueva Evangelización animándoos a todos a hacer el camino y vivir el encuentro con la Señora y con el divino Pastorcito, y siendo el año de la fe, el credo es el que manda y lo rezo por vosotros, el credo del Rociero que es el que he aprendido de estos años de camino y quiero ganar las indulgencias para D. Fernando, para Manolo Martínez, para la Señora Consuelo, para mi querido Pepe Simón y para los que ya no están con nosotros:

Credo

Creo en ti, Señor de almas
Creador de la mañana
de la luz y de las sombras
de las flores y del alba.

Creo en Ti porque naciste
de una Madre Inmaculada
Marismeña del Rocío
Blanca Paloma sin Mancha.

Creo en Ti Resucitado,
Pastorcito del Rocío,
Buen amigo y compañero
que me ayuda en el camino.

Creo en ti Paloma Blanca
porque me diste la vida
Espíritu Santo Creador
Pentecostés de Marismas.

Creo en tu canto de amor,
en tu bondad infinita,
que perdona mis errores
con una leve sonrisa.

Creo en Ti,
porque creo en el Rocío
y hasta en las buenas personas,
porque me hiciste cristiano
creo en ti, Blanca Paloma.

Y creo en Ti Pastorcito,
en tu Cuerpo y en Sangre,
creo en tu Pan y en tu Vino
y en los brazos de tu Madre.

Creo en la Gracia de Dios
y en el Espíritu Santo
y en la protección divina
que guardas bajo tu manto.

En las ruedas de madera,
en la gente del camino,
creo en las huellas sinceras
que dejan los peregrinos.

Creo que te haces presente
en la misa de romeros,
en el rosario matutino
que rezamos por los senderos.

Creo en tu amor infinito,
derramado en el camino
con promesas en silencio
de tu Jaén peregrino.

Creo en el abrazo sincero
cuando cruzamos la Raya
y llegamos a ese puente
que nos presenta en tu casa.

Creo En la vara peregrina,
que va pisando la arena,
en el sudor de sus caras
y sus promesas sinceras
y en esa flauta de amores,
del rociero santo y seña,
desgranando mil colores
hasta llegar a tus puertas
donde Jaén se hace Rocío
de tu Divina Pureza.

Creo en la alegría divina
que nos das Espíritu Santo
que nos haces tan dichosos
pa volver siempre cantando.

Creo en ese bautismo
del Jordán Rociero
y que perdonas mis pecados
si mi arrepentimiento es sincero.

Creo que estás a mi lado,
cuándo voy por el camino
y cuando las raíces de la vida
se atraviesan a mi paso.

Creo en ti Espíritu Santo
que me lavas los churretes
que el camino me ha marcado,
que me curas las heridas
de mi corazón quebrantado.

Que más te digo Rocío
que no sé ya agradecerte

haberme dado tanto bien,
y haberme dado tanta suerte,
porque me has hecho Rociero,
sacerdote para siempre.

Porque tengo el privilegio
de acompañar tanta gente
que te quiere en esta tierra
del olivo y del aceite.

Qué más te puedo decir
si me has hecho tu sacerdote,
Pastor del camino pa quererte
Rociero de Jaén hasta la muerte.

No me abandones Señora,
déjame que esté a tu vera,
para venir a rezarte
cada nueva primavera.

Y cuando llegue mi hora,
a las puertas de la muerte,
dame un último suspiro
para darte un viva muy fuerte.

Que se quiebre mi garganta
que se rompan mis sentidos
para caminar con fe,
y marcharme a ese Rocío,
por cortafuegos divinos
por celestiales arenas,
para buscar los carriles
de las marismas eternas.

Qué dicha más grande Madre,
qué satisfacción Dios mío,
poder descubrir tu luz
y tener fuerza y brío,
para subir a lo alto
y sentir escalofríos
ver a la Madre de Dios
que es la Virgen del Rocío.

Y cuando esté frente a ti,
Será mi ilusión y anhelo
Volver siempre a revivir
y allí poder compartir
mis vivencias de romero.

Y cuando esté frente a ti
al final de mi sendero
sentirte cerca de mí
y decir cuánto te quiero
Y cuando esté junto a ti,
en las marismas del cielo
que tú me digas Rocío
que he sido un buen rociero.

HE DICHO

VIVA LA VIRGEN DEL ROCÍO
VIVA EL PASTORCITO DIVINO



LDVQM

Se concluyó este pregón el 25 de abril de 2013
Fiesta de San Marcos Evangelista

